

UNA VISIÓN DEL ARTE DEL SIGLO XX DESDE LA TEORÍA CRÍTICA COMO BASE PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y CULTURAL

A VISION OF 20TH CENTURY ART FROM THE CRITICAL THEORY AS A BASIS FOR SOCIAL AND CULTURAL TRANSFORMATION

MIRNA FALCÓN PÉREZ

Magister en Comunicación de la Universidad del Norte – Barranquilla.
Diseñadora Gráfica de la Universidad Jorge Tadeo Lozano Seccional Cartagena.
Docente del programa de Diseño Gráfico de la Universidad Autónoma del Caribe.
mirna.falcon@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.15665/ad.v14i01.1876>
p., 5-10.

RESUMEN

En el texto a continuación se abordará la teoría crítica desde el contexto del arte del siglo XX y su influencia en la transformación social y cultural. Lo cual implica hacer una revisión de algunos fundamentos esenciales en los que se enmarca el paradigma del pensamiento crítico, para así, tener un marco de referencia que permita relacionar algunos preceptos promulgados por el arte pictórico, de este siglo, con la corriente de la teoría crítica y de esta manera examinar cómo el comportamiento social determina elementos transformadores de la cultura en los que, coexisten arte y sociedad en una relación bilateral y recíproca.

Palabras Clave: Arte del siglo XX, Teoría Crítica, Vanguardias, Movimientos Artísticos, Pensamiento Crítico.

ABSTRACT

In the text below, critical theory will be approached from the context of twentieth-century art and its influence on social and cultural transformation. This implies a review of some essential foundations in which the critical thinking paradigm is framed, in order to have a framework that allows to relate some precepts promulgated by the pictorial art of this century, with the current of critical theory; and thus examine how social behavior determines transforming elements of the culture in which art and society co-exist in a bilateral and reciprocal relationship.

Key words: 20th century art, Critical Theory, Vanguardias, Artistic Movements, Critical Thinking.

INTRODUCCIÓN

El presente texto expone una reflexión sobre el arte desde el aspecto comunicativo con respecto a la teoría crítica, es decir, como indicador de las ideologías presentes en la sociedad del siglo XX a partir del pensamiento crítico, ya que, el arte de cierta manera puede actuar de mediador de la humanidad. Cabe destacar que la comunicación “es inherente al hombre, es esencial para su sociabilidad y su expresión cultural” (Restrepo, 1986, p.78), por lo cual el arte como forma de comunicación visual constituye parte importante como medio de expresión de una cultura.

Es relevante mencionar que la visión de la teoría crítica se centra en los pensamientos marxistas, la Escuela de Frankfurt y en general en criticar el orden establecido para promover la transformación de la sociedad y la emancipación del individuo. Por lo cual, para asimilar estas ideas en el arte, se toma el arte del siglo XX para su estudio por su carácter controversial y revolucionario, comenzando por el arte moderno, a saber, el Dadaísmo, el Surrealismo, la Escuela de la Bauhaus, precursores del arte posmoderno, como el Pop Art, hasta su evolución al arte conceptual, tal como el Happening, y en ellos, los distintos conceptos y lenguajes que proponían ir en contra de los principios capitalistas, la cosificación de la cultura y la desigualdad social.

Por otro lado, en relación a los aspectos metodológicos por medio de los cuales se llevó a cabo el estudio, cabe mencionar que la técnica utilizada para la recolección de la información fue un análisis documental coherente con el diseño cualitativo y alcance descriptivo de la investigación. La aplicación de la técnica consistió en recopilar datos e información a través de documentos escritos, es decir, principalmente de una fuente secundaria, por lo cual dicha información se obtuvo directamente de libros. Bautista (2011) dice sobre el análisis documental: “Consiste en indagar documentos fuentes de diversa naturaleza que nos permiten conocer situaciones en diferentes aspectos, tales como memorias, expedientes, cartas, entre otros” (p.161). Adicionalmente se asumió una postura reflexiva frente a los conceptos y teorías vinculadas al pensamiento crítico, para luego establecer relaciones

entre los diferentes lenguajes y principios que propone el arte del siglo XX y su contribución a la transformación social y cultural.

ELEMENTOS DEL PENSAMIENTO CRÍTICO Y SU VINCULO AL ARTE

Antes de hablar del arte en el siglo XX desde el enfoque de la teoría crítica, es importante dejar claro a qué hace referencia esta teoría y, cuáles son los conceptos clave, para su comprensión. Primeramente cabe mencionar que “la crítica es el concepto básico del camino hacia una teoría crítica o una Sociología Crítica” (Galindo, 2008, p.117). Se hace énfasis, en esta frase, para resaltar que la teoría se fundamenta en el pensamiento crítico; puesto que, este es un elemento primordial dentro del movimiento social. La historia de la teoría crítica tiene su nacimiento en la tradición de la filosofía alemana, principalmente con Kant y Hegel, e igualmente en la filosofía moderna. Además sobre la crítica, en 2008, Galindo afirmó:

La crítica forma parte de la configuración filosófica de la razón, observa su composición y organización. La razón es el orden, la verdad, el ser, lo primordial. La crítica se desdobra de la razón para su aclaración y superación en la oposición del mundo de la necesidad (naturaleza-ciencia) y el mundo de la libertad (moral-vida social). (p.118)

Razón y crítica son el eje central de la noción anterior; el autor sugiere una relación intrínseca en torno a la cual se establece una dependencia, en la que, la crítica actúa como una figura vigilante de la razón, que permite legitimar la verdad para que no se convierta en una falsa racionalidad. Kant dice que la crítica es el acto de la razón que justifica su validez y Hegel, por su parte, señala que la crítica es el acto negativo de la razón que surge de su oposición a la realidad; expresa que la falsa racionalidad es la ideología, o sea, la razón con ínfulas de pureza que legitima una dominación, como lo es la sociedad industrial capitalista (Galindo, 2008).

Dicho pensamiento moverá a la Escuela de Frankfurt, la cual surgió en Alemania en 1922, en el periodo de entre guerras, y siguió los pensamientos marxistas. Marafioti (2005) comenta que esta tuvo dos generaciones de intelectuales: “La primera, encabezada

por Max Horkheimer (1875-1973), Theodor W. Adorno (1903-1969) y Herbert Marcuse (1898-1979); la segunda, por Jürgen Habermas (1929)"(p.181). Como consecuencia del dominio Nazi en 1933 se produce el exilio a Estados Unidos de algunos de sus miembros, por motivo de sus ideologías marxistas, y por su origen judío. Rodrigo (2001) dice:

El objeto de estudio de la Escuela de Frankfurt era la sociedad industrial avanzada y la industria de la cultura que en ella se había generado. Las fuentes de las que partía eran, fundamentalmente, el marxismo y el psicoanálisis. Así, se les ha puesto la etiqueta de freudomarxismo. (p.196)

Se plantea así, que uno de los fundamentos básicos de esta escuela proviene de la teoría expuesta por Marx, que hace referencia a la sociedad industrial capitalista, a la alienación del individuo y a la crítica de la clase burguesa. A su vez, también el marxismo se vincula a algunos postulados presentados por el psicoanálisis de Freud, en el cual estudian la personalidad autoritaria. Asimismo, la industria cultural fue objeto de estudio de la Escuela de Frankfurt, término propuesto por Adorno y Horkheimer, en la década de los años cuarenta, para indicar que la cultura igualmente se industrializa y se convierte en mercancía.

El pensamiento crítico nace con el mundo moderno, y puesto que todo es susceptible de ser objeto de crítica y reflexión, aún continúa siendo parte esencial en la construcción de la sociedad actual, ya que ha contribuido en la evolución de los diferentes aspectos que conforman la vida social del ser humano; uno de ellos es la ciencia, ámbito que tiene su espacio en la razón, en el que la crítica participa activamente al negar o ayudar a validar sus teorías. Las ciencias sociales y humanas, al preocuparse por el estudio de la sociedad y la cultura, analizan la comunicación, y dentro de esta su función social, ya sea para promover la dominación o emancipación del individuo, para la cual, la crítica ha favorecido el proceso de la última, al generar seres conscientes de su realidad que busquen la liberación y la creación. Este pensamiento impregna la construcción de la misión de diversas instituciones del sistema de educación superior, en documentos como el Proyecto Educativo Institucional, en el cual se quiere formar tanto profesionales como ciudada-

nos reflexivos, autónomos, responsables y críticos, es decir, seres íntegros, en pro de una ciudad más equitativa y con igualdad de derechos.

Inserta en la comunicación humana se encuentra la comunicación visual, que es de gran importancia porque utiliza para su percepción uno de los sentidos más poderosos del hombre, "la vista". La comunicación visual, al valerse de la estética y la belleza, penetra aún más en el inconsciente de las personas, llegando a transformar e influenciar la forma de pensar y actuar de una sociedad. Es por esto, que el arte pictórico además de ser una manifestación artística de gozo estético, tiene una función social que conduce a convertirla en una forma de comunicación particular, ya que trasciende en el tiempo y el espacio. Por lo tanto, el pensamiento crítico de una sociedad también se puede ver reflejado en las diferentes obras pictóricas realizadas a lo largo de la historia evidenciando la problemática social de una época. La idea anterior coincide con lo postulado con Meggs (2000) al afirmar:

Las marcas, símbolos imágenes o letras dibujadas o escritas sobre una superficie o sustrato se convirtieron en la contraparte gráfica de la palabra hablada o del pensamiento no hablado. Tanto las limitaciones del lenguaje como la falla de la memoria humana y la urgencia de expresión hacen que la palabra hablada no pueda trascender en tiempo y espacio. (p.4)

UN ARTE CONTROVERSIAL

El toro no es el fascismo, aunque sí la brutalidad y la oscuridad... el caballo representa al pueblo... el mural Guernica es simbólico (Picasso, 1945).

El arte es un claro reflejo de las ideologías presentes en la sociedad; esto se puede observar en las diversas manifestaciones artísticas del siglo XX. Lo anterior lo ratifica Gombrich (2003) cuando dice:

También el arte pertenece a las expresiones necesarias de la humanidad; de hecho cabría afirmar que el genio de la humanidad se expresa de un modo más completo y más característico en el arte que en la religión. (...) pero los rasgos más sutiles y más característicos del alma de un pueblo sólo pueden ser reconocidos en sus creaciones artísticas. (p.264)

Ejemplo de esto lo constituye la pintura, en la que a través de los movimientos artísticos, desarrollados a lo largo de este siglo, se puede evidenciar dentro de sus planteamientos la influencia de ciertas corrientes teóricas generadas desde las ciencias sociales. Es así, como el arte utilizado como medio de expresión de una sociedad se ha vinculado, de acuerdo con sus propuestas a sus sistemas económicos, políticos, sociales y religiosos, ya sea para apoyarlos, o para reaccionar contra ellos.

El arte pictórico de la primera mitad del siglo XX, una especie de arte moderno, va a dejar atrás las propuestas tradicionales de la academia por un arte más controversial que, reacciona contra lo establecido, expresando así el espíritu de la época. El arte moderno se puede caracterizar como una forma de creación autónoma, libre, que, permite la manifestación de la verdad y dentro del proceso social incita a la emancipación humana. García (2008) hace referencia a lo expuesto al expresar lo siguiente:

Las vanguardias extremaron la búsqueda de autonomía en el arte, y a veces intentaron combinarla con otros movimientos de la modernidad – especialmente la renovación y la democratización. Sus desgarramientos, sus conflictivas relaciones con movimientos sociales y políticos, sus fracasos colectivos y personales, pueden ser leídos como manifestaciones exasperadas de las contradicciones entre los proyectos modernos. (p.60)

Dicho esto, cabe mencionar que el arte de este siglo se puede mirar desde la perspectiva de la teoría crítica, la cual rechaza el arte establecido para ir más allá y sin dejar de limitarse solo a su interpretación. De acuerdo con esto se pueden señalar algunas vanguardias para su revisión desde esta teoría, como lo son el Dadaísmo y el Surrealismo; igualmente la innovación pedagógica de la Escuela de la Bauhaus, influenciada a su vez por estos ismos y, asimismo, movimientos como el Pop Art y Happening, entre otros.

LA TEORÍA CRÍTICA EN EL ARTE DEL SIGLO XX

Son muchos los movimientos artísticos que surgieron en el siglo XX, pero en este texto solo se abordarán algunos de los más importantes, en los cuales se

puedan apreciar los fundamentos del paradigma del pensamiento crítico, desde los valores expresados y cuestionamientos generados, a partir de las obras de esta época.

El primero en mencionar es el Dadaísmo, vanguardia artística que se originó aproximadamente en 1916 en Suiza y posteriormente en Estados Unidos, se caracterizó primordialmente por su oposición al concepto de razón implantado por el positivismo, se rebeló contra las convenciones literarias y artísticas y se burló del artista burgués y su obra. Con las manifestaciones dadaístas se pretendía provocar a través de la negación, creando el antiarte, es decir, el arte en contra del orden establecido. Este promulga un cuestionamiento continuo sobre lo que debe ser el arte, rechazando los valores sociales y estéticos del momento. En este sentido, la obra de arte se convierte en un hecho social, ya que, incluye tanto elementos artísticos como sociales que cuestionan y, a su vez, reproducen los conflictos y aspiraciones revolucionarias de la vida cotidiana alienada.

Otra vanguardia que implica dentro de su proceso creativo la autonomía y la libertad de expresión es el Surrealismo, el cual se originó en Francia en la década de los años 20 como consecuencia del Dadaísmo. Este ismo propugnaba el estudio del inconsciente, la exaltación de los procesos oníricos, el humor corrosivo y la pasión erótica, concebidos como armas de lucha contra la tradición cultural burguesa. El Surrealismo es una reacción contra la burguesía y el orden moral establecido, cuestionó la relación entre arte y política, dando como resultado que grupos de artistas surrealistas estuvieran al servicio de la revolución y expusieran un arte revolucionario independiente. Por consiguiente, se puede observar la tendencia hacia la que se orientaba el arte moderno, un arte en contra de los sistemas establecidos, que promovía la resistencia y el pensamiento crítico. Coherente con estos principios, cabe traer a colación una reflexión de García (2008):

Más allá del nihilismo dadaísta, surge la esperanza del surrealismo por unir la revolución artística con lo social. La Bauhaus quiso volcar la experimentación formal en un nuevo diseño industrial y urbano, y los avances de las vanguardias en la cultura cotidiana; buscó

crear una "comunidad de artífices sin la diferenciación de clases que levanta una barrera arrogante entre el artesano y el artista", donde se trascendiera también la oposición entre el racionalismo frío del desarrollo tecnológico y la creatividad del arte.(p.61)

Como consecuencia de la crisis del pensamiento moderno y la racionalidad técnica occidental se funda la Escuela de la Bauhaus en 1919 en Alemania. Fue una escuela de artesanía, arte, diseño y arquitectura, que buscaba la unión entre artesanos y artistas, para así eliminar las barreras que divide a las clases sociales. Su intención era reformar la enseñanza artística como base para una consecuente transformación de la sociedad burguesa de la época. Además, se preocupó por la recuperación de los métodos artesanales en la actividad constructiva, con el fin de obtener productos estéticos y funcionales asequibles a todo tipo de público, puesto que, por motivos de la producción en masa los productos habían perdido su valor estético y carecían de estilo y belleza, por lo que se abogaba por un producto único y no estandarizado.

Pero también, se debe entender que la actividad del arte resulta ser contradictoria, puesto que el arte en ocasiones puede funcionar a su vez como apoyo al orden instaurado. Ejemplo de esto se aprecia en el Pop Art, movimiento artístico considerado como uno de los últimos movimientos del arte moderno y precursor del arte posmoderno, surgió en la década de los años 50 en el Reino Unido y seguidamente en Estados Unidos, fue un movimiento que propuso un arte banal o kitsch, basado en las imágenes de la cultura popular tomadas de los medios de comunicación.

Sus intenciones eran denunciar los valores y las obsesiones consumistas de la sociedad contemporánea a través del humor y la sátira utilizando iconos representativos de la cultura de masas (Chilvers, 2010), y asimismo al reproducir múltiples imágenes del mismo artículo recordaba que no eran únicas, sino que se producen en serie hasta el infinito en el sistema capitalista (Julier, 2008). Aunque su objetivo inicial fuera la crítica al consumismo; en este movimiento se da un fenómeno paradójico, porque a su vez, tuvo en ocasiones un efecto contrario en la sociedad, ya que las creaciones del Pop Art terminaron reforzando y capitalizando los símbolos del consumismo, el éxito

y la fama, así como la cultura de masas (Newall, 2009), este estilo se caracterizó por reproducir los estereotipos propuestos por la industria cultural, conllevando así a la estandarización. Al analizar este hecho desde estas dos perspectivas se puede relacionar al Pop Art, no solo con las bases de la teoría crítica, sino también con los objetivos planteados por la teoría funcionalista, que buscaba el dominio capitalista y la integración del individuo al status quo.

Pero el arte no deja atrás su pretensión histórica de ser independiente en el seno de una sociedad capitalista, y, a pesar de esto, puede seguir siendo relativamente autónomo, como se observa en el Happening, manifestación artística surgida en contraposición al capitalismo en los años 50 en Estados Unidos, manifestación que tuvo influencia de vanguardias artísticas como el Dadaísmo y el Surrealismo. El Happening rompió la propuesta de obra de arte tradicional para convertirse en un arte más conceptual, planteando un tipo de exhibición no convencional que utiliza los espacios públicos como escenario, puesto que, busca la participación espontánea del público para que sea parte activa dentro de la obra, logrando así liberarse de la masificación a través de la expresión emotiva y la representación colectiva.

CONCLUSIÓN

La teoría crítica reflexiona principalmente sobre la sociedad capitalista y toda sociedad que se base en la desigualdad de clases, cuando la clase burguesa o gubernamental ejerce su dominación y se genera la alienación del individuo. Lo anterior se evidencia en el rol que asume ante una cultura de masas, y desde este punto, su influencia en el desarrollo de la industria cultural y su estandarización; todo ello, con el fin de buscar la liberación y transformación de la sociedad.

"El arte, entonces, se muestra no sólo como un reflejo de las tendencias sociales presentes, sino también de los anhelos y sueños construidos por una sociedad siempre diferente a la existente" (Tovar, 2008, p.60). Esto quiere decir, que el arte tiene la capacidad de expresar las ideas y valores de una cultura y a través de su lenguaje puede ayudar a mejorar las condiciones sociales.

Para finalizar, se puede decir que el arte del siglo XX, bajo su naturaleza de expresión subjetiva de la sociedad, tuvo una tendencia a la búsqueda de su autonomía, la cual le impulsaba a explorar nuevas propuestas, que diferían de las tradicionales, en contra del orden establecido por los sistemas económicos, políticos y sociales del momento. A pesar de que algunos movimientos bajo el dominio capitalista se sometieron y buscaron la integración del individuo al status quo, la mayoría de las manifestaciones artísticas del siglo XX aportaron al pensamiento crítico y a la resistencia, más no a la subordinación del sistema, debido a que sus expresiones eran esencialmente una búsqueda de la reivindicación de la verdad y de la individualidad, del ser, que, conllevaba a la emancipación humana.

REFERENCIAS

Bautista, N. (2011). *Proceso de la investigación cualitativa*. Bogotá: Manual Moderno.

Chilvers, I. (2010). *Arte*. Singapur: Dorling Kindersley.

Galindo, J. (2008). *Comunicación, ciencia e historia*. Madrid: McGraw-Hill.

García, N. (2008). *Culturas híbridas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Giraldo, C., Naranjo, S., Tovar, E. & Córdoba, J. (2008). *Teorías de la comunicación*. Colombia: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Gombrich, E. (2003). *Los usos de las imágenes*. México: Fondo de Cultura Económica.

Julier, G. (2010). *La cultura del diseño*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Marafioti, R. (2005). *Sentidos de la comunicación*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Mattelart, A. & Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Editorial Paidós.

Meggs, P. (2000). *Historia del diseño gráfico*. México: McGraw-Hill.

Newall, D. (2009). *Apreciar el arte*. China: Blume.

Ocampo, M. (2009). *Semiótica y estética*. México: Editorial Trillas.

Restrepo, M. (1986). Bases para la comprensión científica de la comunicación. *Signo y pensamiento*, V(8), 77-88.

Rodrigo, M. (2001). *Teorías de la comunicación*. Barcelona: Aldea Global.